

EL CAMINO DEL PEREGRINO (PRESENCIA DE LOS MUNDOS RURALES Y URBANOS EN LAS MANIFESTACIONES ECONOMICAS, SEGUN EL CODICE CALIXTINO)

Jorge Raúl Estrella

RESUMEN

En el presente trabajo se ha tratado de mostrar la superposición de los espacios rurales y urbanos a través de las diversas actividades económicas, tomando como fuente el Códice Calixtino (Siglo XII).

El camino de Santiago ha sido objeto de innumerables estudios debido, no sólo, a su carácter clave para la comprensión de la religiosidad medieval de su época, sino también, porque permite los más variados enfoques temáticos. En lo que respecta al expuesto aquí, se han tomado algunas de las actividades que nos permiten comprobar la subjetivización del espacio. Sacro, para muchos de los que lo transitan, pero profundamente profano y rentable para quienes ven en los peregrinos una fácil y segura posibilidad de enriquecimiento, no siempre lícito, que hacían de los que se encontraban movidos por su inmensa fe, fáciles presas para estos aprovechados comerciantes

Palabras Clave: Peregrinación, camino de Santiago, subjetivación del espacio, mundo rural, mundo urbano, fraudes, engaños, comercio.

PILGRIM'S WAY. THE RURAL AND URBAN WORLDS IN THE ECONOMICAL MANIFESTATIONS ACCORDING TO THE CODEX CALIXTINUS.

SUMMARY

It has been the purpose of this paper to demonstrate the overlapping of the rural and urban worlds through the different economical activities, taking as a source the Codex Calixtinus (12th century).

Santiago's way has been subjected to countless studies not only due to the fact

that it constitutes a key element in the comprehension of the mediaeval religiousness of its time, but also because it gives way to the most varied thematic approaches. Concerning this paper, some of the activities that account for the personal perception of space have been taken into consideration. Sacred for many of those who travel through it, but deeply profane and profitable for those who see in pilgrims an easy and safe -although not always legal- possibility of enrichment, it transformed those who were moved by an immense faith into an easy prey for unscrupulous traders.

Key Words: *Pilgrimage, Santiago's way, personal perception of space, rural world, urban world, swindle, fraud, trade.*

INTRODUCCION

En este trabajo, parte de uno de mayor extensión acerca del espacio sacro de la peregrinación, me he propuesto encontrar esa continuidad entre el mundo rural y urbano que es tan característica de buena parte de la Edad Media. Para ello, me he basado en el Códice Calixtino, específicamente en ciertas manifestaciones de actividades económicas que se van dando en el relato. En realidad, lo que se ve con claridad es que esa ruta del peregrino, que éste sacraliza y que íntimamente quiere desmaterializar, es también habitada por otros personajes que se hayan preocupados por cosas mucho más terrenales y que encuentran en el peregrino la víctima propicia para conseguir su finalidad: enriquecerse a costa de él y sin reparar en medios.

Es precisamente por este afán de ver aumentados sus bienes que aparecen como permanentemente hostiles tanto los habitantes del mundo rural como los del ámbito urbano. Esto trataré de reflejarlo mediante distintos fragmentos del Códice Calixtino, donde por este motivo las actividades económicas casi siempre aparecen en su aspecto negativo. En general se destaca la persona que actúa maliciosamente y se le indica al peregrino cómo precaverse de ella. A través de estos personajes que ejercen mal su actividad, podemos deducir no sólo que dichas actividades existían, sino también que algunas personas se habrían comportado correctamente.

Respecto de la fuente utilizada, corresponde aclarar que se trata del Liber Sancti Jacobi. Codex Calixtinus, también llamado "Compostelanus". En este caso la traducción es de los señores Moralejo, Torres Rodríguez y Feo García, publicada por el C.S.I.C. en 1951. (Liber Codex Calixtinus)

Como es conocido la autoría de este Códice es atribuida a Guido de Borgoña, quien estuvo a cargo del Pontificado entre los años 1119 y 1124, con el nombre de Calixto II.

LA SUBJETIVACIÓN DEL MUNDO RURAL Y EL URBANO

No se ha intentado hacer una descripción geográfica, tampoco detallar las jornadas ni cada uno de los lugares por los que el peregrino transitaba. Esto mostraría la

superposición y la coexistencia de lo urbano y lo rural. Los pequeños villorrios sólo van quebrando la continuidad del campo. En este caso es muy gráfico Robert López (1965-24) cuando refiriéndose al camino de Santiago dice:

"Las aldeas se multiplican a lo largo de su recorrido, pero sin aumentar de extensión; la campaña por la que atraviesa sigue siendo pobre, escasamente poblada. Grandeza de espíritu, pobreza en cuanto a lugares y personas".

Sacándola de su ámbito geográfico y de su tiempo podríamos parafrasear a Duby (1973, 15) y decir que las pequeñas aglomeraciones "estaban profundamente enraizadas en el mundo rural circundante".

Si quisiéramos analizar el espacio geográfico, rural o urbano, a través de lo que nos describe la fuente elegida, tendríamos excelente material. Sin embargo, allí veríamos claramente cómo el espacio aparece muy subjetivado. Para el peregrino, quizá más que para cualquier otro hombre, el espacio objetivo es casi inexistente. El, como cada uno de nosotros, no sólo habita un espacio, sino que lo modifica a través de sus sentimientos. Aquí podría decirse que "el ámbito es contenedor pero también es modificado por la psicología de los personajes. El narrador vive el espacio, muy pocas veces lo describe". (Guglillmi, Nilda. Conferencia 1986)

También el mundo rural como el urbano que forman parte de su camino, aparecen deformados, idealizados, o, en definitiva, vividos de un modo particular y casi incomprensible si los sacamos del contexto.

"Los historiadores, demasiados inclinados a desacreditar este hecho de mentalidad fundamental que es el espíritu de la peregrinación específicamente románica, a sospechar en el mismo toda clase de segundas intenciones o reservas mentales rudimentarias infantiles, deberían grabar en su espíritu una vez más, la evidencia que implica por el contrario e incluso los casos extremos y derivados donde Dios, fatalmente, espera o volverá a encontrar su hora, una tensión exclusiva". (Aursel, 1983)

Son muchos los ejemplos que tenemos para certificar esta afirmación de espacio subjetivado. Elegimos uno para el mundo rural:

"En el país vasco hay en el camino de Santiago un monte muy alto que se llama Port de Cize, o porque allí se haya la puerta de España, o porque por dicho monte se transportan las cosas necesarias de una tierra a otra, y su subida tiene ocho millas y su bajada igualmente ocho. Su altura es tanta que parece tocar el cielo. Al que lo acaba le parece que puede tocar el cielo con la mano. De su cumbre pueden verse el mar británico y el occidental, y las tierras de tres países; a saber: de Castilla, de Aragón y de Francia". (Códice Calixtino, L.V, pp. 517-518)

Otro lugar geográfico que se muestra idealizado es el Poiteau.

Entre otras cosas esto hace considerar que el autor de esta parte del Códice, "Guía de peregrinos", puede ser Almalarico de Picaud. Aquí no sólo exalta su tierra sino también sus gentes; dice:

"Por la ruta del Port de Cize, después de la Turena, se encuentra la tierra de los poitevinos, productivas, óptima y llena de toda felicidad. Los poitevinos son gente fuerte y guerrera, muy hábiles en la guerra con arcos, flechas y lanzas, confiados en la batalla, rapidísimos en las carreras, cuidados en su vestido, distinguidos en sus facciones, astutos en sus palabras, muy dadivosos en sus mercedes, pródigos con sus huéspedes". (C.C. L.V, pp. 514)

De la misma manera también subjetiviza en sentido totalmente opuesto cuando habla de la región de Navarra y sus habitantes. Allí hace una descripción demoledora de sus costumbres, de sus orígenes, del aspecto físico. Hasta crea su propia teoría del origen de los navarros y del significado de esta denominación. (C.C. L.V, pp. 519-522)

A lo largo del camino, el peregrino va pasando por diversas regiones y en algunos casos se hace referencia a las características y producciones. Como de ellas pueden inferirse algunas actividades económicas, citaremos algunos párrafos del Códice.

Refiriéndose a Burdeos dice:

"...es fértil en vino muy bueno y en peces...después se atraviesan las landas bordalesas. Esta tierra completamente desolada, carente de pan, vino, carne, pescado, ríos y fuentes, de escasas aldeas, llana, arenosa, aunque abundante en miel, mijo, panizo y puercos".(C.C. L.V, pp. 514-515)

Con respecto a Gascaña sostiene:

"...tierra rica en pan blanco y espléndido vino tinto, y dotada de bosques, prados y ríos y fuentes sanas".(C.C. L.V, pp. 516)

También se refiere al país vasco:

"...tiene en la costa hacia el norte la ciudad de Bayona. Esta tierra es bárbara por su lengua, llena de bosques, montuosa, desolada de pan, vino y de todo alimento del cuerpo, salvo el consuelo de las manzanas, la sidra y la leche".(C.C. L.V, pp. 523)

Es manifiesta su atención por las riquezas castellanas:

"...sigue la tierra de los españoles, a saber, Castilla y Campos. Esta tierra está llena de tesoros, abunda en oro y plata, telas y fortísimos caballos, y es fértil en pan, vino, carne, pescado, leche y miel". (C.C. L.V, pp. 523)

Tampoco podría faltar su opinión sobre la región de Galicia:

"La tierra de los gallegos. Abunda en bosques, es agradable por sus ríos, sus prados y riquísimos pomares, sus buenas frutas y sus clarísimas fuentes, es rara en ciudades, villas y sembrados". (C.C. L.V, pp. 523)

Habría, en este sentido, muchas más descripciones. Sólo he citado algunas con el objeto de mostrar cómo, a través de ellas, podemos detectar algunos elementos de

valor desde el punto de vista de vida económica rural. Hay, como en el caso concreto de Galicia, referencia acerca de lo escaso de expresiones urbanas.

En el caso del mundo urbano, también hay reiteradas referencias. En algunas oportunidades las afirmaciones son muy someras; en otras, la subjetividad del narrador deja muy profundos rastros. Veamos algunas de ellas. Refiriéndose a la ciudad de León, nos dice, muy significativamente:

"...real ciudad de León, llena de toda especie de felicidades". (C.C. L.V, pp. 504)

También es muestra de gran idealización la descripción que realiza de la ciudad de Saintes:

"Y al llegar a la ciudad llamada Saintes la vio muy bien rodeada de antiguas murallas, ornada con altas torres, situada en un lugar muy bueno, proporcionada en amplitud y extensión, abundante en toda suerte de riqueza y provisiones, colmada de hermosos prados y de claras fuentes; guarnecida por un gran río, rodeada de ubérrimos huertos, pomares y viñedos; envuelta en saludable atmósfera, agradable por sus plazas y calles y en muchos aspectos hermosas; y el celoso varón empezó a pensar que Dios se dignaría hacer que se convirtiese del error de los gentiles y del culto de los ídolos y que se sometiese a la ley de Cristo esta ciudad bellísima e insigne". (C.C. L.V, pp. 545)

Por supuesto no podía dejar de referirse a la ansiada Santiago de Compostela:

"...y por último Compostela; la excelentísima ciudad del Apóstol que posee toda suerte de encantos y tiene en custodia los preciosos restos mortales de Santiago por lo que se la considera la más feliz y excelsa de todas las ciudades del España". (C.C. L.V, pp. 506-507)

En realidad, puede hacerse un análisis del medio histórico, físico y ecológico de la llamada Tierra de Santiago a través de lo testimoniado en el Códice Calixtino. Por supuesto, el resultado no sería objetivo, sino totalmente subjetivado. Sin embargo, al realizar comparaciones con algunas obras específicas acerca de este enfoque veríamos que muchos de los elementos serían válidos aun en tiempos y circunstancias muy distintas.

Es en este caso donde las circunstancias tan particulares de la peregrinación van relacionando el espacio rural y el urbano desde el momento mismo de su creación. "Es claro en el caso de la Tierra de Santiago que el espacio se organiza alrededor de la ciudad; más aún nada se exagera si se afirma que ha sido la propia ciudad la que ha dado nacimiento histórico a su tierra" (Gelabert Gonzalez, 1982, 11). Esta afirmación resulta tan válida que todo se mueve alrededor del apóstol y la fe de sus peregrinos. "Elevada sobre el solar de un antiguo "castrum", acordoneada por colinas en todo su derredor, la ciudad de Santiago. Siempre Santiago...jamás Santiago de Compostela"; y agrega este autor que "curiosamente serán sólo los canónigos de la catedral quienes se denominen "canónigos de Compostela". (Gelabert Gonzalez, 1982. 187)

SACRALIZACIÓN Y MATERIALIZACIÓN

Veamos ahora, concretamente, el momento en que el peregrino se dispone a iniciar su marcha. Antes que nada debemos ubicarnos mental y psicológicamente en su situación. Partamos del hecho preciso que "el cristiano no pertenece a este mundo, siempre peregrino en él se dirige a su verdadera patria, la ciudad celeste". (Guglielmi, 1986, 25) Refiriéndose a este tema el Códice hace una reseña de la historia de la salvación donde ejemplifica no sólo el por qué peregrinar, sino también nombra y alaba a todos quienes desde "Cristo peregrino" han seguido esta experiencia. El pensamiento abstracto le es bastante difícil al hombre común de este tiempo. Por ello es que tiene que ponerse en contacto con lo sobrenatural a través de ritos y gestos. La peregrinación no es sólo uno de ellos, sino tal vez el más importante y definido a partir del siglo XII. Este espacio es creado por él. El pasar por el campo o por las ciudades le es indiferente. Se encuentra por encima de esta dimensión. El mundo rural y el urbano son sólo momentos que lo acercan a poder contemplar el sepulcro del Apóstol. Este espacio, como todos los espacios "está orientado e impregnado por ideologías y valores". (Le Goff, 1985, 42) En este caso, "tomar el bastón del peregrino significa, ante todo, ocupar un espacio sagrado donde la potencia divina ha escogido manifestarse mediante los milagros". (Vauchez, 1985, 122)

Por ser éste el más válido de los sentidos que dan vida al Camino de Santiago es que el Códice se preocupa por explicar su sacralidad. Nos dice:

"El camino de la peregrinación es cosa muy buena pero es estrecho. Pues es estrecho el camino que conduce al hombre a la vida; ...El camino de peregrinación es para los buenos; carencia de vicios, mortificación del cuerpo, aumento de las virtudes, perdón de los pecados, penitencia de los penitentes... Aleja de los suculentos manjares, hace desaparecer la voraz obesidad, refrena la voluptuosidad, contiene los apetitos de la carne que luchan contra la fortaleza del alma, purifica el espíritu, invita al hombre a la vida contemplativa..." (C.C. L.I, pp. 204)

Son interesantes los párrafos del Códice en los que se manifiesta la preocupación por desmaterializar el ámbito. La simbología, las fórmulas, son claras muestras de esto. Por ejemplo cuando explica el significado del "morrall" y del "báculo":

"...Recibe este morral hábito de tu peregrinación, para que castigado y enmendado te apresures a llegar a los pies de Santiago, a donde ansias llegar..."; luego agrega: "Recibe este báculo que sea como sustento de la marcha y del trabajo, para el camino de tu peregrinación, para que puedas vencer las catervas del enemigo y llegar seguro a los pies de Santiago.. "(C.C. L.I, pp. 204-205)

Es muy clara la idea de sacar de la peregrinación todo lo relacionado con los intereses materiales:

"El hecho de que el morral sea un saquito estrecho significa que el peregrino, confiado en el Señor, debe llevar consigo una pequeña y modesta despensa El que sea de cuero de una bestia muerta significa que

el peregrino debe mortificar su carne con los vicios y concupiscencias, con hambre y sed, con muchos ayunos, con frío y desnudez, con penaltades y trabajos". (C.C. L.I, pp. 209)

Es reiterativo en su exigencia de que el peregrino no lleve dinero

"No lleve dinero consigo, o si lo lleva, acceda a repartirlo con los pobres". "... no siguen al señor los que quieren vender sus bienes y gastarlos en la peregrinación, sino los que los venden y los dan a los pobres". "... si Santiago, sin dinero ni calzado, fue peregrino por el mundo y finalmente degollado, subió al paraíso, ¿cómo los peregrinos repletos de diversos tesoros, sin dar a los necesitados, se encaminan hacia él?" (C.C. L.I, pp. 209)

Tal vez por esta clara actitud que se toma contra todo lo que pueda aparecer como material, es que las actividades económicas que se analizan aparecen generalmente como negativas. El Códice trata de abrir los ojos de los peregrinos, ya que esta es la más eficaz forma de protegerlos. Las disposiciones con ese fin eran permanentemente violadas. El peregrino aparece como un "extranjero" tal como dice Guglielmi: "La literatura ha expresado la desconfianza o la malquerencia de las poblaciones por las que pasaba el extranjero transeúnte, a pesar que la legislación fuese favorable". "...hay que subrayar que la legislación puede aceptar al extranjero en general y las poblaciones rechazarlo o por lo menos no respetar plenamente lo establecido por la ley". (1986, 30)

El peregrino parece indefenso. Su idealismo y su mística son aprovechadas por quienes se cruzan en su ruta, logrando allí importantes ventajas materiales. Así encontraremos variados personajes de distintos orígenes sociales y profesionales. "La picaresca hizo verdaderos estragos en una sociedad dominada por una elemental credulidad religiosa". (Mitre Fernández, 1983, 225)

Uno de los primeros personajes que trabaja en la ruta de peregrinación es el CAMINERO. Sabemos que las carreteras medievales eran de muy poca calidad, pero para el peregrino era suficiente. El Códice expresa el agradecimiento hacia quienes con su trabajo posibilitan la llegada al Sepulcro del Apóstol. Tanto es así que el Capítulo V, del Libro V se refiere a los nombres de quienes repararon el camino y de sus protectores. (C.C. L.V, pp. 509) También en el cap. VIII del mismo libro aconseja o casi impone: "...se ha de visitar en España el cuerpo del Santo Domingo, confesor, quien hizo la calzada que hay entre la ciudad de Nájera y Rdecilla del Camino en donde descansa". (C.C. L.VIII, pp. 549)

Pero así como exalta la figura de los camineros también critica muy seriamente a los malos BARQUEROS. Por ejemplo, hablando de los que actúan cerca de San Juan de Sorde el Códice dice:

"Y los barqueros de éstas se condenarán indudablemente; pues aunque aquellos rios son muy estrechos, sin embargo por cada hombre tanto pobre como rico que transportan hasta la otra orilla, suelen cobrar un dinero y por las caballerías cuatro, que exige incluso por la

fuerza, abusivamente. ...Te convendrá arrastrar por las riendas a tu caballo detrás de ti, fuera de la nave, por el agua. ...también los barqueros muchas veces meten tanta cantidad de peregrinos, para cobrarles el precio, que vuelca la nave, y se ahogan los peregrinos en el río". (C.C. L.V, pp. 515-516)

Relacionando las buenas y las malas aguas con la deshonestidad de algunos personajes que van apareciendo en el camino y que les mienten a los peregrinos, el Códice cuenta:

"En nuestro viaje a Santiago, encontramos a dos navarros sentados a su orilla que estaban afilando sus navajas, con las que solían desollar las caballerías de los peregrinos, que bebían aquellas aguas y morían. Y a nuestras preguntas contestaron, mintiendo, que era buena para beber. Por lo cual abrevamos en ella a nuestros caballos y enseguida murieron dos de ellos, que inmediatamente aquellos desollaron". (C.C. L.V, pp. 510-511)

Otra de las actividades económicas que indudablemente resultaba muy rentable era la desarrollada por los PORTAZGUEROS. Estos también muchas veces abusaban del peregrino. A ellos se refiere diciendo:

"...se hallan unos malvados portazgueros, los cuales totalmente se condenan; pues saliendo al camino a los peregrinos con dos o tres dardos cobran por la fuerza injustos tributos. Y si algún viajero se niega a darles los dineros que le han pedido, le pegan con los dardos y le quitan el censo, insultándole y registrándole hasta las calzas."... "Aunque legalmente solamente deben cobrar tributo a los mercaderes, lo reciben injustamente de los peregrinos y de todos los viajeros". (C.C. L.V, pp. 516-517)

Realiza luego una precisa denuncia y condena, dando nombres de quienes se convierten en cómplices de estos abusadores. Entre ellos no solamente hay señores de diversas regiones sino también sacerdotes que les perdonan sus pecados a quienes así proceden.

Si ya hemos visto como hace referencia crítica a muchas actividades que podemos considerar que en general se realizaban en el marco rural, el personaje más criticado, como todos conocemos, es alguien que desempeña un papel sumamente importante para todo viajero: el MESONERO. Gran cantidad de los atropellos sufridos por el peregrino son causados directa o indirectamente por éste, ya sea como actor directo o como cómplice de otro deshonesto.

Habría que marcar un claro contraste en la valoración y el reconocimiento que se hace entre los viejos fundadores y custodios de los hospitales con los malos hospederos que abusándose de la situación maltratan y se aprovechan de los peregrinos. Hace referencia expresa y asegura que han ganado la salvación quienes han construido los hospitales de Santa Cristina, el de Roldán, el de Cebrero y por supuesto el de Santiago de Compostela. Además el Capítulo IV del Libro V se refiere concreta-

mente a los que llama los Tres Hospitales del Mundo: Jerusalén, Mont-Joux y Santa Cristina. Refiriéndose a ellos dice:

"estos tres hospitales están colocados en sitios necesarios; son lugares santos, casa de Dios, reparación de los santos peregrinos; descanso de los necesitados, consuelo de los enfermo, salvación de los muertos, auxilio de los vivos". (C.C. L.V, pp. 508)

¡Qué distinta es la actitud de los mesoneros del Camino! Seleccionemos solo alguno de los muchos textos que a ellos se refieren en el códice. La forma de comenzar a describir sus actitudes es por demás gráfica: "¿Qué decir de los malos mesoneros que con tantos fraudes engañan a los peregrinos?" ... "se condenan pues los que malamente tratan en los albergues del camino de Santiago, explotando con innumerables engaños a los peregrinos." (C.C. L.I, pp. 216)

Enseguida comienza la narración de mucha de esas malas acciones:

"Les dan a probar vino bueno y les venden otro más malo. Otros venden sidra por vino, otros vino adulterado por vino bueno. Otros, pescados o carne cocida de dos o tres días, con lo cual aquellos enferman. Otros le muestran una medida grande y si pueden les venden por una pequeña. Algunos tienen falsas medidas para el vino y la avena, externamente muy grande por dentro pequeñas y estrechas."... "Hay quien trae vino del tonel y si puede mete agua en el vaso anticipadamente". (C.C. L.I, pp. 216)

Además de hacer múltiples referencias a los abusos en las calidades, también reitera el tema de los engaños que cometen con los pesos y medidas; también en los precios abusivos:

"Otros una medida de cebada o de avena que los españoles llaman cahiz o arroba, que puede tener en el mercado de la villa en que se encuentra un precio remuneratorio poco más o menos de seis monedas, se la venden por doce, o al menos por diez. Igualmente el sextario de vino..." (C.C. L.I, pp. 215)

Pero sin embargo no se detiene allí todo el drama que el mesonero causa al peregrino. Sus maldades suelen ir todavía mucho más lejos y el narrador condenando los y anatematizándolos, las cuenta con detalle:

"...les prometen mullidos lechos y se los proporcionan detestables. Algunos, al venir otros huéspedes, arrojan a los primeros, después de haber recibido la paga."... "El hospedero malvado da el vino mejor a sus huéspedes para conseguir embriagarles y cuando duermen poder quitarles la bolsa, o el gurlo, u otra cosa. El mesonero malvado les da muerte con bebidas venenosas para poder apoderarse de sus despojos". (C.C. L.I, pp. 215)

Resulta sumamente interesante la narración que hace el Códice acerca de cómo los hospederos proporcionan su alojamiento al paso del peregrino. Seleccionemos

un texto ilustrativo:

“Algunos, anticipándose astutamente, envían desde la ciudad de Santiago hasta Puerto Marín a su cliente al encuentro de los peregrinos para que les hable de este modo: hermanos y amigos míos, yo soy de la ciudad de Santiago y no vine aquí en busca de huéspedes sino que estoy en esta villa al cuidado de una mula enferma de mi señor; id, pues, a su casa y os ruego le digáis que su mula pronto sanará y hospedáos allí, pues por amor mío él, al mencionarle esta buena noticia, os tratará bien. Y cuando llegan allá encuentran todo malo”. (C.C. L.I, pp. 216-217)

También entre lo que les deja interesantes rentas a los malos mesoneros se encuentra el robo. Ellos pueden ejercerlo personalmente o, en la mayoría de los casos, en complicidad con quienes se dedican particularmente a esas tareas. Por ejemplo narra el Códice:

“También se han de precaver los peregrinos contra algunos malvados mesoneros que meten su anillo, o su sello de plata, en las alforjas o en los sacos de los huéspedes cuando de noche están dormidos y cuando salen del hospedaje y han andado una milla los persiguen, y con este fraudulento pretexto los roban”. (C.C. L.I, pp. 218)

Sería también interesante mostrar muchos otros malos procederres que de acuerdo a los relatos les proporcionan pingües ganancias. Sin embargo resultaría sumamente largo referirnos a ellos.

Muchas veces en las malas actitudes aparece complicada una mujer. Veamos algunos ejemplos:

“¿Y qué decir de la sirvienta, que por mandato de la dueña derrama el agua que hay en casa, para que los sedientos peregrinos, no teniendo de noche agua para beber, compren vino al dueño de la casa?” (C.C. L.I, pp. 215)

“...La dueña de la casa les vende un cirio, que vale cuatro monedas en ocho o en diez”. (C.C. L.I, pp. 217)

“¿Y qué diremos de aquellas que cuando vienen las multitudes de peregrinos les venden más caro el pan, el vino, la avena, el fruto, el queso, la carne y las aves?” (C.C. L.I, pp. 220)

Como no podría ser de otra manera, aparece también otra de las clásicas actividades económicas, la prostitución. Dice el Códice:

“Las criadas de los hospedajes del camino de Santiago que por motivos vergonzosos y para ganar dinero por instigación del diablo se acercan al lecho de los peregrinos, son completamente dignas de condenación. Las meretrices que por estos mismos motivos entre Puerto Marín y Pallas del Rey, en lugares montuosos, suelen salir al encuentro de los peregrinos, no sólo deben ser excomulgadas, sino además ser despoja-

das, presas y avergonzadas, cortándoles las narices, exponiéndolas a la vergüenza pública (C.C. L.I, pp. 215-216)

Otra actividad, en este caso lícita, que puede detectarse con la presencia femenina, es la fabricación y la comercialización de cirios y cera. Muchas veces también en este rubro se muestran anomalías y abusos, ya sea en el precio, ya en la calidad del producto.

Muchas veces se hace referencia a que los cirios y las velas son de singular importancia en la peregrinación. Su cantidad debe haber sido muy importante, generando alrededor de sí una importante artesanía y un fluido comercio. Basta tener en cuenta cuántas veces el Códice se refiere a ceremonias y nos dice que la "noche se hacía día" con el encender de los cirios.

De todos modos es preciso dejar en claro que es muy poco lo que se habla del aporte de la mujer en actividades económicas, ya sea rurales o urbanas. El Códice no se preocupa por rescatar, al menos en ese sentido, la figura femenina. Está muy lejos de interesarse por ella. Bastaría con recordar los textos de Regine Pernoud y hacer una simple comparación. (Pernoud, 1982) De todos modos vale la pena aclarar que la opinión de Raimond Oursel es que la figura de la mujer en sus más altas cualidades resulta permanentemente exaltada a lo largo del Códice.

Otra actividad económica que se muestra como importante es la desempeñada por los CAMBISTAS. Por supuesto que los ejemplos siempre se refieren a lo negativo, a sus maldades y abusos. de todos modos podemos elegir sólo algunos:

"...si algún peregrino tiene alguna MARCA de plata que valga en venta treinta sueldos, el desaprensivo hospedero lo lleva junto al banquero, cómplice suyo; le da arteramente el consejo engañoso de que venda la MARCA al banquero por veinte sueldos, para recibir el inicuo mesonero del comprador la REVA, esto es: doce PASSUT, o poco más o menos. Llamam fraudulentamente a las monedas PASSUT o REVA quiere decir precio de la iniquidad". (C.C. L.I, pp. 217)

"¿Y qué diré de los falsos banqueros que el vulgo llama cambistas? Si doce monedas del peregrino, valen dieciséis monedas del banquero, las cuales éste desea adquirir, no le dará, ..., a no ser trece o catorce a cambio de ellas. ...En cambio si doce monedas del banquero valen dieciséis del peregrino no se las dará a no ser por veinte". (C.C. L.I, pp. 220)

También se le atribuye a los llamados cambistas la tarea de la compraventa que parece también estar muy difundida. Veamos:

"¿Qué hace aquel malvado? Un anillo, un cáliz o un candelabro o cualquier otro objeto de bronce, si está plateado en el exterior, si puede lo vende por plata pura a los ignorantes". (C.C. L.I, pp. 221)

"Si el oro o la plata de dicho banquero está en un anillo, o en un vaso, o en un candelero, o en un freno, o en cualquier otro objeto, se lo

vende por oro puro, aunque no lo sea, y además le cobra el trabajo de la obra. Y si el peregrino trata de venderle los mismos objetos, no se lo compra a no ser por oro o plata sin contraste. Igualmente las piedras que no son preciosas, o sea las semejantes a las piedras preciosas, que se denominan contrahechas, las vende a los incautos por preciosísimas. Estas y otras villanías comete dando lugar a que venga el lazo infernal sin darse cuenta y la trampa que él prepara lo coja a él mismo, cayendo en su propio lazo.” (C.C. L.I, pp. 221-222)

Cuando el Códice nos cita alguna de las estafas y trampas que el peregrino debe conocer, para no caer inocentemente, nos permite deducir algunas otras actividades económicas, que, como dijimos anteriormente, no siempre serían fraudulentas. Dice:

“Los peregrinos se han de precaver con mucho cuidado contra ciertos estafadores a quienes vulgarmente se da el nombre de CINNATORES, los cuales acechan en los caminos: unos cambian con monedas falsas, otros en el cambio les roban, otros semejan vender correas, cintos, cíngulos, guantes, cera o alguna otra cosa, fingiendo darlas a bajo precio. Y mientras uno de ellos le muestra al peregrino otro ladrón oculta en la manga la moneda buena que le da el peregrino y le devuelve su moneda falsa”. (C.C. L.I, pp. 218)

También podríamos citar como importante la actividad de los MENDIGOS. Tanto de los que justamente desarrollan esta actividad, como de quienes se fingen desdichados por sus problemas físicos. Por ser este aspecto permanente referido es que he preferido no seleccionar textos en cantidad, sino uno solo que muestra la condena:

“¿Qué decir de algunos hipócritas que so pretexto de enfermedad se sientan en el camino de Santiago o en el de otro santo cualquiera, estando sanos, y se muestran a los transeúntes? No lo sé. Unos, pues, se muestran a los transeúntes con sus piernas o sus brazos, ora teñidos con sangre de liebre, o escoriados con ceniza de la corteza del álamo blanco, en apariencia con gran dolor, por motivos de avaricia para poderles arrancar la limosna, otros tiñen sus labios y sus mejillas de color negro,...otros se fingen sordos o mudos...están llenos de orgullo que no quieren aceptar pan o una limosna pequeña, sino monedas, paños o cera”. (C.C. L.I, pp. 219)

También los especieros, los médicos y otros comerciantes se aprovechan de la situación y cometen todo tipo de abusos con el sólo propósito de enriquecerse.

Vemos qué nos dice el Códice con respecto a los ESPECIEROS:

“¿Y qué diremos de los especieros engañosos? Unos guardan por tanto tiempo las especias de las hierbas hasta que se pudren, y, después de podridas, las venden por buenas. Otros venden especias falsificadas por preciadísimas. Algunos rocían la pimienta con agua, para que pese más en la balanza. Otros le añaden granos tostados de la ginebra, o

arena negra semejante a la misma; otros barbara grisce, parecida al alumbre, quitándole la eflorescencia; otros mezclan al incienso resina de abeto o de pino; los hay quienes mezclan tierra semejante cuando venden pinturas; otros venden verde tierra por verde griego a los ignorantes; otros minio en vez de bermellón; otros mezclan el minio con el bermellón; otros rocían el azur con agua para que pese más. De modo parecido adulteran los otros colores y especias con cosas diversas semejantes a ellos". (C.C. L.I, pp. 222)

También el Códice censura a los falsos médicos:

"No temen adulterar inicuaamente los electuarios, los potingues y los jarabes y los demás antidotos con otros ingredientes. Mezclan las cosas buenas con las malas y venden las adulteradas por especias de gran precio". (C.C. L.I, pp. 222)

El ámbito sacro de la peregrinación se materializa y corrompe. Tanto es así que de estas malas acciones nadie queda exento. Hasta las propias dignidades de la Iglesia y muchos de sus servidores se ven involucrados en ese ansia inexplicable y condenado por el propio relato del Códice.

Uno de los elementos que se distingue en la fuente tratada es su preocupación por mostrarse con la versión real y oficial de todo lo referido a la peregrinación. Es por esto que, reiteradamente, destaca qué es lo verdadero y qué lo falso en cuanto a los lugares donde se encuentran las reliquias que no sólo jerarquizan espiritualmente el lugar que las posee, sino que, por supuesto les brindan importantes ingresos. De allí su permanente interés por confirmar que las reliquias "no pueden trasladarse"; que no se condenen quienes falsamente dicen tener restos de algún santo o elementos dignos de veneración. Tomemos algunos ejemplos:

"Así pues ruboricense los monjes de Corbigny, que dicen poseer el cuerpo de San Leonardo, puesto que, como dijimos, en modo alguno puede ser movida insignificante porción de sus huesos o de sus cenizas. Los corbiniasenses, pues, y otros muchos disfrutaban de sus beneficios y milagros, pero se equivocan en cuanto a su presencia corporal, pues no habiendo podido ellos tener el cuerpo de San Leonardo, dan culto en lugar de San Leonardo de Limoges al de un cierto varón llamado Leotardo...y cambiándole el nombre propio después de su muerte, como si hubiera sido bautizado de nuevo, le impusieron el nombre de San Leonardo para que con la fama de tan grande y famoso nombre, es decir, de San Leonardo de Limoges, fuesen allá los peregrinos y los enriquecieran con sus ofrendas". (C.C. L.V, pp. 534-535)

Por supuesto que esta postura firme y terminante del Códice se hace aún más intransigente en el caso de Santiago. Nos dice, refiriéndose a la Catedral:

"...yace honoríficamente según se dice el venerado cuerpo de Santiago, guardado en un arca de mármol, en un excelente sepulcro abovedado, trabajado admirablemente y de conveniente amplitud, bajo el

altar mayor, que se levanta en su honor. Y también se considera que este cuerpo es inamovible, según testimonio de San Teodomiro, obispo de la misma ciudad quien en otro tiempo lo descubrió y en modo alguno pudo moverlo. Ruboricense los envidiosos transmontanos que dicen poseer algo de él o reliquias suyas". (C.C. L.V, pp. 565)

Más allá de estas afirmaciones oficiales de la Iglesia, hay otros personajes también relacionados con el culto y los ritos, que especulan y se aprovechan de la fe y la mística del peregrino. El Códice se refiere por ejemplo a los Guardias de los Altares, afirmando:

"Los guardias que custodian los altares de las basílicas de Santa María de Puy, de Santiago, San Gil, San Leonardo, San Martín de Tours, y de San Pedro de Roma, son también cómplices de las maldades de los mencionados hospederos, cuando llevan a los peregrinos con el fin de lucrarse a los altares y les aconsejan que depositen en ellos sus ofrendas para que dichos hospederos reciban por las mismas la reva y el guarda reciba fraudulentamente su parte. ¿Y qué diré del guarda que, después que ha robado las ofrendas del altar, aún de lo que queda quiere exigir su porción a los rectores del altar y de la iglesia?" (C.C. L.I, pp. 223)

Habíamos dicho que los pícaros no reparaban en ninguna consideración para aprovecharse del crédulo peregrino. Tal vez la más expresiva forma y una de las más condenables haya sido la empleada por los llamados falsos penitenciaros. El Códice narra:

"Hay algunos falsos, hipócritas, llenos de demonios, clérigos o laicos, vestidos con hábito religioso, exteriormente humildes como las ovejas, interiormente lobos rapaces, los cuales en el camino de Vezelay, en el de Santiago, en el de San Gil o en de Jerusalén, imponen falsas penitencias a los peregrinos, o a otros incautos que encuentran en lejanas tierras. Caminando con ellos, al principio sostienen conversaciones edificantes, enumerándoles por orden todos los vicios, después hablándoles a parte a cada uno de ellos, les preguntan en secreto sobre su conciencia y sobre los pecados cometidos. Luego que los han confesado a unos les imponen treinta misas, a otros trece penitencias por cualquier pecado. Pues le dicen al peregrino: "Haz decir treinta misas en memoria de los treinta dineros por los que el Señor fue vendido, de tus mejores treinta monedas, por presbíteros que nunca hayan tenido trato con mujeres, ni hayan comido carne, ni tengan propiedades. Mas aquel que no sabe dónde encontraría tales presbíteros le da las treinta monedas al que dice que él los encontrará. No se preocupa el que las recibe de la salud del pecador, sino que mete el dinero en la bolsa y lo gasta lujosamente". (C.C. L.I, pp. 219)

En realidad, estas actividades son sólo algunas de las que se fueron desarrollando en el camino del peregrino. Se han tratado de ir mostrando, a través de los tex-

tos del Códice, algunas que teóricamente pertenecerían al mundo rural y otras al mundo urbano. Sin embargo creo que pudo palpase que todas ellas se dan sin que el hombre que transita diferenciara ámbitos específicos. Ya dijimos, anteriormente que el tono monocorde del narrador en cuanto condena y alerta es fácilmente comprensible por el sentido de la obra elegida.

CONCLUSION

Hemos visto a lo largo del trabajo que en gran medida el camino del peregrino se presentaba como una dualidad: un espacio sacralizado para quien, con su morral y su báculo, tenía como intención última y suprema llegar al Sepulcro del Apóstol y un espacio materializado para quienes veían en esta particular forma de religiosidad una situación propicia para su enriquecimiento.

Es posible, a través de los textos seleccionados, no sólo ver una serie de actividades que desde el punto de vista económico se desarrollaron en estas circunstancias sino también inferir otras, que aunque no expresamente, aparecen incluidas en la narración.

También creo necesario concluir que en la situación psicológica del peregrino se desdibuja la posible categorización de lo rural y lo urbano. Pero aún sin proponérselo el narrador nos va permitiendo transitar por esos ámbitos y ver la superposición de elementos.

De todos modos, en el Códice, el peregrino aparece maltratado indistintamente por los que habitan la ciudad o el campo. De la lectura parece desprenderse que todas las trampas e iniquidades posibles de imaginar se van dando; no es así. Siempre pueden aparecer ideas nuevas para conseguir mejores resultados para los inescrupulosos. Creo que al referirse a esto, el Códice, sí hace una diferenciación del mundo rural y el urbano, representado en algunas grandes ciudades. Los jerarquiza; siempre pueden aprenderse nuevas cosas malas en la ciudad: "...hay quienes procuran que sus siervos aprendan estos ardidés, y los envían a Puy, a Saint Gilles, a Tours, a Plascencia, a Lucca, a Bari y a Barletta, pues en estas ciudades suele haber escuela de toda clase de engaños".

Esto es sólo una acotación más. Lo importante es que los personajes que habitan el Códice en los capítulos seleccionados, son de dos categorías distintas. De dos mentalidades incompatibles. De dos mundos diferentes. El que peregrina está en una actitud mística y trascendente que lo hace muy vulnerable. El lo sabe y lo acepta porque el premio que lo espera es el mayor que puede obtener. Por otra parte, el que "contamina" ese espacio sagrado, el que lucra con las necesidades, la inocencia y la candidez del peregrino vive en otra dimensión. Su objetivo tiene realización aquí y ahora.

Referido a esto, casi como curiosidad, he querido terminar con esta cita del Libro I del Códice:

"Vuestras artes e ingenio agudísimos, con los que engañáis a los pere-

grinos, os apartan totalmente del reino de Dios y os introducen profundamente en el infierno. ¿Qué os aprovecha reunir riquezas con vuestras malas artes, si perdéis vuestras almas en el infierno? ¿Qué aprovecha al hombre si consigue todo el mundo, pero se pierde a sí mismo y se causa daño a sí propio?”.

Seguramente a muchos nos sorprende escucharla. Nos es algo que sentimos como reciente y conocido. La pronunció hace muy poco el Papa Juan Pablo II en una reunión celebrada en Buenos Aires con las “fuerzas de la producción”.

Después de tanto peregrinar en el espacio y en el tiempo, parece que el mundo de los hombres sigue teniendo mucho del que hemos vivido adentrándonos en ese rico Códice Calixtino del siglo XII.

BIBLIOGRAFIA

a) OBRAS DE CARACTER GENERAL

- DUBY, Georges. *Economía rural y vida campesina en el Occidente Medieval*. Barcelona, Península, 1973.
- GELABERT GONZALEZ, Juan Eloi. *Santiago y la Tierra de Santiago de 1500 a 1640*. La Coruña, Do Castro, 1982.
- GUGLIELMI, Nilda. *Marginalidad en la Edad Media*. Buenos Aires, E. EUDEBA, 1986.
- HEER, Friedrich. *El Mundo Medieval*. Europa 1100-1350. Madrid, Guadarrama, 1963.
- LE GOFF, Jacques. *La civilización del Occidente Medieval*. Barcelona, Juventud, 1969.
- LE GOFF, Jacques. *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente Medieval*. Barcelona, Jerisa, 1985.
- LOPEZ, Robert S. *El nacimiento de Europa*. Barcelona, Labor, 1965.
- MITRE FERNANDEZ, Emilio. *Historia de la Edad Media*. I. Occidente. Madrid, Alhambra, 1983.
- OURSEL, Raymond. *Rutas de peregrinación*. Madrid, Encuentro, 1983.
- PERNOUD, Regine. *La mujer en el tiempo de las catedrales*. Barcelona. Juan Granica, 1982.
- VAUCHEZ, André. *La espiritualidad del Occidente Medieval*. (Siglos VIII-XII). Madrid, Cátedra, 1985.
- VAZQUEZ DE PARGA, LACARRA Y URÍA. *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*. Madrid, C.S.I.C., 1948. (3 volúmenes)

b) FUENTE UTILIZADA:

- LIBER SANCTI JACOBI CODEX CALIXTINUS. Traducción A. Moralejo, C. Torres y J. Feo. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Padre Sarmiento de Estudios Gallegos. Santiago de Compostela, 1951.